JOSÉ RAMOS MARTÍN

LA PELUSA
O
EL REGALO DE REYES

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1920

La pelusa o El regalo de Reyes

LA PELUSA

O

EL REGALO DE REYES

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

JOSÉ RAMOS MARTÍN

música del maestro

JACINTO GUERRERO

Estrenado en el TEATRO DE LA LATINA la noche del 14 de abril de 1920



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO. M. 551

1920

A Luis Pieltain, en testimonio de sincera amistad,

José Ramos Martín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILI	María Berri.
MARAVILLAS	Isabel Clemente.
ENGRACIA	Luisa Quirós.
SEÑÁ RAMONA	Ramona Galindo.
VENDEDORA 1.ª	Aurora Obón.
IDEM 2.ª	Manolita Castanedo.
UNA RIFADORA	María Luisa Vega.
DOROTEO	Antonio G.ª Ibáñez.
AGAPITO	Rodolfo Blanca.
MANOLO	Alejandro Bravo.
RAMÓN	Vicente Carrasco.
PACO	Ramón Alonso.
RUFO EL CASTAÑERO	Andrés López.
BLAS	Guillermo Medel.
UNO	José González.

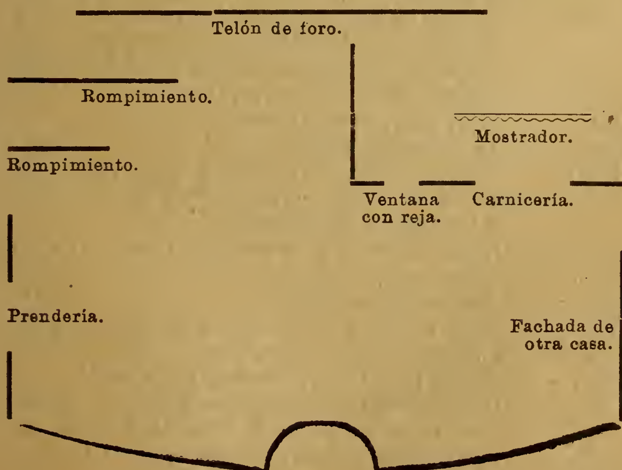
La acción en Madrid.—El primer cuadro en el mes de marzo; segundo y tercero la víspera del día de Reyes

Por derecha e izquierda entiéndase las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una calle de los barrios bajos de Madrid. En segundo término, rompimiento con las fachadas de dos casas, una a la derecha y otra a la izquierda. El espacio que queda entre ellas es otra calle que avanza perpendicularmente al foro y que se pierde en perspectiva. En primer término derecha, prendería, sobre cuya puerta está el rótulo, y, a un lado, un gran cartel, en el que se lee: COMPRO HIERRO, COBRE, ZINC, PAN DURO Y OTROS METALES. En la casa de la izquierda una carnicería, cuya puerta, muy ancha, deja ver el interior de la tienda, con mostrador frente al público. Cerca de la puerta, ventana con reja. Con objeto de facilitar la salida y entrada de los personajes, la calle del centro de la escena debe tener acceso a las laterales izquierda y derecha por medio de bocacalles. He aquí un esquema de la decoración:



Es en el mes de mayo, por la mañana.

(Al levantarse el telón están en escena AGAPITO, joven dependiente de la carnicería y la SEÑÁ RAMONA, despachando, tras el mostrador, a algunas parroquianas. Por la escena cruzan algunas criadas y dos o tres vendedoras. La RIFADORA pasa de izquierda a derecha.)

Música

RIF. (Con unos naipes en la mano y un magnífico capón en la otra.)
¿Quién quiere probar su suerte?
Vamos, niñas, que me voy.
¿A quién le doy otra carta?
¿Quién va a llevarse un capón?

Hablado

(De la carnicería sale el SEÑOR RAMON, seguido de ENGRACIA.)

RAM. (A Ramón.) ¿Te marchas?

RAMÓN Sí; voy a llegarme en cá del señor Usebio a darle un recao.

ENG (A Ramón, deteniéndole.) Escuche usté, tío Ramón.

RAMÓN ¿Qué quieres?

ENG. (Llevándole lejos de la carnicería, para que Ramona no les oiga.) Pa que luego diga usté que yo me pongo en to lo peor. Me he convencido de que la Maravillas está en relaciones con Manolo, aunque ustés se han opuesto a esos amoríos y le han sermoneao pa que no le hiciera caso a ese sinvergüenza.

RAMÓN Bah, figuraciones tuyas.

ENG ¿Y si fuera verdá?

RAMÓN Entonces, yo sabría lo que tenia que hacer, que aunque la quiero con toa mi alma, de mí no se ríe esa mocita.

(Oyese dentro rumor de una disputa entre Pili y una Compradora.)

COM. (Dentro.) ¡Rabanera!

PILI (Idem.) Ahora verás, mala pécora... sinvergüenza.

COM. (Idem.) ¡Ay, ay!... ¡Guardias, guardias!...

(Los personajes que pasaban por la escena y las Compradoras que estaban en la carnicería, se encaminan apresuradamente hacia la primera izquierda.)

RAMÓN ¿Qué es eso?

ENG La Pili, la hermana de Manolo, que, como

siempre, estará de bronca con alguna parroquiana.

RAMÓN Bueno, hasta luego. (Vase Ramón por el foro.)

ENG. (Mirando con indiferencia hacia la primera izquierda.) ¡Miá no te mataran!... (Entra en la casa de la izquierda. Algunas patatas, lanzadas desde la primera izquierda, caen a escena. El SEÑOR BLAS sale de la prendería y se encamina hacia la primera izquierda, lo mismo que AGAPITO, que sale de la carnicería, a tiempo que, por donde sonó el jaleo, sale la PILI, linda verdulera de quince años, sujeta por las VENDEDORAS 1.ª y 2.ª, que se supone que la han separado de su contrincante. La VENDEDORA 2.ª lleva el cesto de Pili. Algunos transeuntes y criadas les rodean.)

VEN. 1.ª Vamos, Pili, déjala ya, que la cosa no ha sío pa tanto.

PILI ¿Cómo que no, cómo que no?

BLAS ¿Qué ha pasao?

PILI ¡Que me ha llamao rabanera!...

RAM. (Que ha salido de la carnicería y se acerca a ella.) ¿Y no lo eres?

PILI Sí que lo soy, pero no en el sentido en que me lo ha llamao esa tía bruja. ¡Vamos, miá que yo rabanera, cuando casualmente no me meto con naide!

BLAS Ya se ve.

PILI Y si no, la prueba: ¿cuándo tuve el último juicio de faltas?... Hace ya más de cuatro días, y no tenía ninguno desde la semana pasá.

RAM. Esta chica, esta chica... (Entra en la carnicería.)

PILI (Indignada.) ¿Qué hay con esta chica? (Volviéndose hacia los transeuntes.) ¿Y ustés qué miran? ¿Es que no tién otra cosa que hacer?... ¡Pues se ha terminao la película!...

(Los transeuntes y las criadas hacen mutis. El señor Blas entra en su tienda.)

VEN. 2.ª (Dando a Pili unas cuantas hortalizas que recoge del suelo.) Toma, mujer.

PILI (Las echa en la cesta y recoge ella también.) Gracias...

AGAP. (Recogiendo unas patatas.) ¡Cualquiera diría que iban a bajar tan pronto las patatas!

PILI ¡Pues hace un momento estaban por las nubes!...

(Vanse las Vendedoras. Quedan solos Pili y Agapito.)

AGAP. Debías contenerte, Pili, porque tiés a lo mejor unos prontos...

PILI ¿Qué tién mis prontos?

AGAP. Que hacen chichones. Y cuando te incomodas te pones...

PILI Más fea de lo que soy, ¿verdad?

AGAP. Eso, no, porque tú no eres fea.

PILI (Muy halagada.) ¿De veras no te parezco fea?

AGAP. ¡Qué vas a serlo; si tiés una boca!...

PILI Toma, claro, una...

AGAP. Digo que tiés una boca que es un clavel reventón...

PILI (Entusiasmadísima.) ¿Reventón, ná menos?

AGAP. Completamente reventón. ¡Pues y los ojos!...

PILI ¿Reventones también?...

AGAP. Y tiés un busto... y unas cuestas abajos, y unas cuestas arribas... y unas curvas...

PILI Bueno, para ya.

AGAP. Déjame que termine, que no puedo parar en las curvas... Verás, en términos de mi oficio te diré la opinión que tengo formada de ti.

PILI ¿Cuála?

AGAP Pues que tiés pero que muy poco desperdicio...

PILI (Sonríe satisfecha, y, coqueteando, se vuelve de espaldas a él, simulando que arregla la banasta.) ¡Qué cosas!...

AGAP. Y un lomo bajo, ¡que vaya usté con Dios!...

PILI Pero, bueno, ¿a qué viene tó esto, Agapito?

AGAP. Pues viene a que... ¿Tú eres gata, verdad?

PILI Madrileña fetén. Nacida en la calle del Ave María Purísima.

AGAP. (Santiguándose.) Sin pecado concebida santísima. Y dime, ¿no le gustaría a esa gata desayunarse con corazón? (Señalando el suyo.)

PILI ¡Agapito!...

(En este momento sale de la carnicería ENGRACIA y se dirige hacia Agapito.)

ENG. ¡Agapito!...

AGAP. ¿Eh?... ¿Qué?

ENG. Anda pa dentro, hombre, que tiés que trabajar.

AGAP. Sí, sí, voy, voy... (Entra en la carnicería.)

PILI (Un poco molesta.) Sí, sí, anda, que tendrás que medir salchicha. (A Engracia.) No te asustes, que no estaba pervirtiendo a tu hermanito.

ENG. Hija, allá él. ¡A mí, Prim!

PILI ¡Pues a mí, Melquiades!

ENG. No me importa lo que haga Agapito. El verá. Yo barro pa afuera.

PILI ¡Pues yo barro pa adentro!

(En este momento sale DOROTEO por la izquierda. Es el padre de Pili. Representa unos cincuenta años y es un honrado barrendero de la villa.)

DOR. ¿Queréis la escoba?... (Se la ofrece.)

PILI Hola, padre.

DOR. ¿Qué hay?

PILI Na, aquí ésta, que porque me ha visto hablando con su hermano, se ha puesto un poco *moscatel*...

ENG. No, hija. Eso quisieras tú pa armar camorra; pero no es por ahí. (A Doroteo.) Dela usté un poco de zarzaparrilla.

PILI Oye, tú...

ENG. De verano... ¡Que te alivies!... (Entra en la carnicería.)

PILI ¿Pero usté ha visto?... ¡Qué manera de contestar!... ¡Qué formas tié esa mujer!...

DOR. Eso mismo estaba yo pensando. (Suspirando.) ¡Qué formas tié esa mujer!...

PILI Diga usté que una se pasa de prudente; pero, ¡me daban unas intenciones de darla una bofetá!...

DOR. ¡Y a mí un azote! ..

PILI Ah, le tengo a usté que contar una cosa de mi hermanito...

DOR. ¿Que está en relaciones con Maravillas?

PILI ¿Lo sabía usté?

DOR. Antes que él.

PILI ¿Cómo antes que él?

DOR. Claro, ¡como que he sido yo el que le he aconsejao que la haga el amor!

PILI ¿Usté?

DOR. Natural. Como que la Maravillas es la gran proporción. ¿De quién es esa carnicería?

PILI De la señá Ramona y del señor Ramón.

DOR. Hermanos, viejos los dos, solterones y con *pasta*. Me he enterao bien. Escucha. Tién hecho testamento...

PILI ¿Pero pué uno hacer testamento antes de morirse?

DOR. Claro, mujer, como que muchos lo hacen pa evitarse luego líos.

PILI Siga usté.

DOR. De tó lo que tienen hacen dos partes: una es para la Engracia y el Agapito, que son

hijos de un hermano, y otra pa la Maravillas, que es hija de una hermana.

PILI ¿O sea que la Maravillas cogerá?...

DOR. Tanto como sus dos primos juntos. La han mejorao porque se quedó huérfana muy pequeña y pué decirse que la han criao sus tíos.

PILI Ya, ya. Ahora me explico por qué la tié tanta *pelusa* su prima Engracia.

DOR. Claro, mujer. ¿Entiendes mi combina?

PILI Ahora, sí.

DOR. Güeno, pues esa es la primera parte. En la segunda te meto a tí.

PILI ¿A mí?

DOR. Sí, a tí con Agapito.

PILI (Muy contenta.) ¡Ay, padre!

DOR. ¿Qué?...

PILI ¡Que me gusta más la segunda parte que la primera!

DOR. Pues a mí la que más me gusta es la tercera, que es en la que entro yo.

PILI ¿Usté?

DOR. Sí, yo con la Engracia, y así se queda tó en casa.

PILI ¿Pero usté se ha mirao al espejo?

DOR. Hombre, al espejo precisamente no; pero cuando riega el compañero, me miro en los charcos.

PILI ¿Y qué?

DOR. Que toavía, toavía tengo una caída...

PILI ¡Con tó el equipo!

DOR. ¿Tú crees que le haces tilín a Agapito?

PILI Sí; pero no acaba de decidirse a pedirme relaciones.

DOR. Coquetea con otro, a ver si dándole celos se anima.

PILI ¿Le parece a usté que le dé achares con el tahonero del quince y el carbonero del veinticuatro, que me hacen el amor?

DOR. Admirablemente, y, de paso, pídeles que, en prueba de amor, te obsequien con algo. Por ejemplo: con unas bizcochás y unos kilitos de cisco.

PILI Pero, padre...

DOR. Sí, mujer, son regalos que no comprometen a ná, y nutren y calientan.

(De la carnicería sale MARAVILLAS.)

MAR. Buenos días.

PILI — Hola, Maravillas.

DOR. — Hola, pimpollo.

MAR. — Va usté a hacerme un favor grandísimo. Vaya usté a buscar a su hijo y dígale que venga en seguida. He estao a buscarle al taller y me han dicho que ya no trabaja allí.

DOR. — Dende esta mañana. Anoche tuvo unas palabras con el maestro, y como el Manolo es así que cree que tó se lo dicen con segundas, pues se despidió de la carpintería.

MAR. — ¿Pues qué le dijo el maestro?

DOR. — Que no volviera a aparecer por allí. Hoy ha ido a trabajar a casa del señor Rufino.

MAR. — Pues vaya usté.

DOR. — ¿Pero ocurre algo grave?

MAR. — Pasa que yo no puedo seguir en esta forma. Me paece que mis tíos se sospechan ya lo que hay, y yo no tengo valor pa decírselo todo claramente. (Por detrás de la reja se asoma Engracia y oye la conversación.) Sé que no me lo van a perdonar nunca...

DOR. — Vamos, mujer, tú exageras. El tener relaciones con mi hijo, no es un pecao ni mucho menos.

MAR. — (Llorando.) ¡Ay, señor Doroteo, es que usté no sabe lo que pasa!

DOR. — ¿Qué?...

MAR. — No me pregunte usté más, no me pregunte usté más.

PILI — No, hija, ya has dicho bastante. ¿Le paece a usté?... Fíese usté de las mosquitas muertas y de los... de los ebanistas.

DOR. — ¡Me has dejao pero que amerengao!

PILI — Ande usté, pa que le aconseje usté al niño.

DOR. — Eso no, yo le aconsejaba un flirteo chiquitín.

PILI — ¡Pues sí que va a ser chiquitín!...

DOR. — Pero no hay que apurarse, yo hablaré con tus tíos y os casáis y en paz.

MAR. — No me perdonarán nunca.

DOR. — No hagas caso; cuando ellos se convenzan de que Manolo es bueno...

MAR. — Si de eso están bien convencidos.

DOR. — Entonces, ¿por qué se oponían a que fueras novia de él?

MAR. — Porque es hijo de usté y hermano de ésta.

PILI (Indignada.) ¡Ay su madre!

DOR. ¡Ay, toa su familia!... ¿Pero qué tién que decir de nosotros esos tíos carniceros?

(Engracia se retira de la ventana.)

MAR. Dicen que usté le anima a su hijo a que se case conmigo, porque desde hace mucho tiempo tié usté puestos los ojos en esta carnicería.

DOR. ¡Qué infamia!... ¿Que tengo yo puestos los ojos en esta carnicería?... Si precisamente yo soy *vegestariano*. Pero bueno, lo primero que hace falta es arreglar lo tuyo. Voy a buscar a Manolo y antes de diez minutos estoy aquí con él pa hablar con tus tíos.

PILI (A Maravillas.) Y tú anda pa dentro, y que no vea la tía que has llorao.

DOR. Hasta dentro de un rato. (Se encamina hacia el foro.) ¡Pero qué bien me ha tañao esta gente!... (Vase.)

PILI (Encaminándose con Maravillas hacia la puerta de la carnicería.) Anda, mujer, anda.

MAR. ¡Ay, Pili, qué desgraciada soy! (Entra en su casa.)

PILI (Volviendo al proscenio.) Sí, sí, desgraciada .. El caso es que por las buenas o por las malas. van a conseguir mi hermano y ella casarse a su gusto... Y mientras tanto yo... ¡Ese mandria no acaba de decidirse!... Ná, que yo no aguanto más. Ahora mismo comienzo el coqueteo con el tahonero y con el carbonero, y si ni de ese modo se anima Agapito, entonces... ¡Entonces me declaro yo a él!... ¡Qué demonio, alguna mujer tié que ser la primera que lo ponga eso de moda!... (Vase muy decidida por el foro.)

(De la carnicería salen ENGRACIA y la SEÑA RAMONA.)

RAM. ¿Pero dónde me llevas?

ENG. Venga usté pa acá, que no quiero que nos oiga Agapito.

RAM. Pero...

ENG. Y ahora, ¿está usté convencida ya?... ¿Necesita usté más pruebas?... De sus mismos labios lo ha oído usté.

RAM. (Con gran amargura.) Me he quedao tonta. Te aseguro que no sé qué partido tomar.

ENG. Toma, pues el de perdonarla. Echar tierra sobre el asunto y consentir que se case con

el Manolo. Ese es el final. Esa chica hace en esta casa lo que le da la gana.

RAM. No, lo que es eso...

ENG. ¿A que sí?... Por usté, ya sé que no, que es usté una mujer lo suficientemente dizna pa no aguantar esta burla ni tolerar esta deshonra; pero como en esta casa, y a pesar de que tan ama de ella es usté como su hermano, viene usté a ser poco menos que un cero a la izquierda.

RAM. ¿Yo?

ENG. Usté, sí, y no soy sola quien lo dice, que bien que se pone usté en ridículo. Diga usté lo que diga, ahí se hace solo lo que manda el tío Ramón... Y como a él se le meta entre ceja y ceja perdonar a la Maravillas, usté se achantará como siempre.

RAM. Eso no.

ENG. Ya lo veremos.

RAM. (Con energía.) Ya lo verán todos. ¡Pues, hombre, estaría bueno! (Entra en la carnicería.)

ENG. (Sonriendo satisfecha.) ¡Ya sabía yo lo que había de decir en cuanto la tocase al amor propio! ¡Y el otro hará lo mismo! ¡Los conozco bien! (Vase por el foro.)

Música

(Por el foro sale PILI acompañada de Paco y de RUFO. El primero es tahonero. Lleva blusa blanca hasta la rodilla y sale manchado de harina. El segundo es carbonero. Su cara y sus manos están tiznadas de carbón.)

PACO (Con acento andaluz.)
Aguarda...
RUFO (Idem gallego.) Detente...
LOS DOS No corras así...
PACO Escucha...
RUFO Ven, tonta...
PILI ¿Qué queréis de mí?...

—

PACO Yo desirte que te quiero.
RUFO Yo decirte que te adoru.
PACO Que eres mi única alegría.
RUFO Que eres mi único tesoru.
PACO Que daría cuanto tengo
sólo por lograr tu amor.

RUFO — Y que si tu me desprecias,
pa mí se acabó el carbón.

—

PACO — (Llevándola hacia sí.)
Con tus risas despierta
mi alma dormida,
dame con tus miradas
luz y alegría.
Por ti no vivo,
y estoy por tus amores
loco perdío.

—

PILI — ¡Mira qué suerte:
si estás loco perdío,
pues que te encierren!...

—

RUFO — (Llevándola hacia sí.)
Vente conmigo, rapaza,
vente conmigo, chiquilla,
conmigo ven a mi aldea,
ven conmigo a mi terriña,
porque rapaza tan guapa
yo no he de encontrar ninguna
ni en Lugo ni en Pontevedra,
ni en Orense ni en Coruña.

—

PILI — No es eso lo que yo anhelo,
que estoy muy a gusto aquí,
porque de Madrid al cielo
y un agujerito así
para mirar desde allí
mi Madrí...

LOS DOS — Su Madrí.

PILI — Mi Madrí.

—

Yo me crié en el barrio
de Maravillas;
el barrio de manolas
y de chisperos;
mi abuela fué una maja
de las Vistillas;
mi abuelo fué un Manolo
de Cabestreros.

—

Yo soy así,
ya lo sabéis;
y el hombre a quien yo quiera
de mis madriles tiene que ser.

LOS DOS ¡Qué tontería;
no sé por qué!

—

PILI (Hace indicación de bailar.)
Y en las verbenas,
estando así,
bailando juntos
me ha de decir:
(Dando pasos de baile.)
Ven junto a mí,
ven descuidá,
que estando así,
tan apretá,
aunque pretendan separarme a mí de ti,
no pasa na.

—

(Agapito se asoma a la puerta de la carnicería y contempla con cómica desesperación el cuadro.)
Yo sé querer al hombre
que me enamora;
para vengar ofensas
soy como el rayo;
esclava soy, queriendo,
del que me adora,
y para odiar soy maja
del dos de Mayo.

—

Yo soy así,
etc.

(Se dirigen Paco y Rufo, en posición de baile, hacia Pili que está en medio. Ella se echa para atrás y quedan abrazados los dos, manchándose de carbón el tahonero y de harina el carbonero.)

Hablado

(Sale AGAPITO de la carnicería.)

PILI ¿Qué hay, Agapito?

AGAP. (Sin poder disimular su disgusto.) Na, ya te veo aquí muy entretenida con estos dos.

PILI Sí, hijo; ya ves: me he suscrito al *Blanco y Negro.*

AGAP. Ya, ya...

PILI Se han empeñao en convidarme entre los dos a salchicha y venimos a comprártela. Así es que despacha...

AGAP. ¡Maldita sea!... (Entra Agapito en la carnicería y tras él Pili.)

RUFO (A Paco.) Oye, ¿tú habías hablao algo de salchicha?

PACO Yo no, ¿y tú?

RUFO Yo tampoco, pero en fin... (Entran también en la carnicería. Por el foro salen RAMON y ENGRACIA.)

RAMÓN Déjame tú, que yo bien sé lo que tengo que hacer.

ENG. No se acalore usté, tío Ramón, que a la postre tendrá usté que meterse el genio en el bolsillo.

RAMÓN ¿Quién?... ¿Yo?... Paece mentira que digas eso conociéndome como me conoces.

ENG. Pues por eso hablo así. To el mundo sabe que ahí no se hace más que lo que la señá Ramona quiere. Mi tía le tié a usté dominao.

RAMÓN ¡Eso no es verdad!

ENG. ¡Ya lo creo!... Y como ella, aunque de boquilla, diga primero que la Maravillas no sigue viviendo con ustés, acabará por perdonarla, ¡y usté tan contento!

RAMÓN Eso sí que no. Y yo te aseguro que hoy va a ver esa mocita, y mi hermana y tú, y todos, quién es el dueño de mi casa. (Entra en la carnicería.)

ENG. (Satisfecha en sus ruines propósitos.) Lo que yo esperaba. Y ahora a prevenir a Maravillas. Esto va más deprisa de lo que yo pensé. (Entran en la carnicería. Por el foro salen DOROTEO y MANOLO.)

DOR. Bueno, ya estamos aquí. Ahora, a ver cómo se portan los hombres.

MAN. ¡Padre!

DOR. Has quitao la honra a una mujer, y ya sabes a lo que estás obligao.

MAN. Sí que lo sé. Me casaré con Maravillas, y muy a gusto, porque la quiero con toa mi alma.... Usté, por cálculo, me aconsejó que la hiciera el amor, y yo, poco a poco, me fuí enamorando de ella.

DOR. (Imponiéndole silencio.) Chist, más bajo, que los adoquines oyen.

MAN. Yo trabajaré pa ella, porque desprecio to el dinero que puedan darla esos viejos.

DOR. ¿Ves?. . ¡Eso ya es salirse de la tangente!... No te fijas en lo que hablas y dices cosas que ofenden...

MAN. Pero si no me oye nadie...

DOR. Ah, ¿yo no soy nadie?

MAN. Pero usté...

DOR. Eso que estás diciendo me ofende a mí.

PILI (A Agapito.) Bueno, déjame ahí eso, que luego lo recogeré. (Sale de la carnicería con PACO y RUFO.)

PACO Adiós, prenda...

RUFO Adiós, preciosa...

PILI Adiós, y gracias. (Vanse Rufo y Paco por el foro. Pili se acerca a su padre y a su hermano.)

MAN. Bueno, ¿entramos?

DOR Espera, que pa una petición de mano no estoy muy presentable.

PILI ¡Con las que se sale usté ahora!... ¿Quié usté que vaya a buscarle el fraque y la chimenea?

DOR. ¡El señor Blas me sacará del apuro. El tendrá una americana aparente y un sombrero que no esté muy pasao de moda... Vamos pa dentro. (Se dirige hacia la prendería con Pili.)

PILI Y a ver si me pué prestar a mí un mantón alfombrao... (Entran Pili y Doroteo en la prendería. MARAVILLAS sale de su casa.)

MAR. Tié razón Engracia. No debo sufrir la vergüenza de ponerme delante de ellos...

MAN. (Al verla va hacia ella.) ¡Maravillas!

MAR. ¡Mi Manuel!...

Música

MAN. ¡Mi Maravillas,
mi amor!...

MAR. ¡Manuel!...
En tu cariño vengo a ampararme,
defiéndeme.

—

MAN. Si por amor has pecado
yo seré tu defensor,
que no son pecados graves
los pecados del amor.
No me llores,
que yo aliviaré tus penas
y calmaré tus dolores.

—

MAR. El quererte es mi delito,
si es un delito querer;
pero yo sé que tus brazos
me han de saber defender.

Tus amores
sabrán aliviar mis penas
y consolar mis dolores.

—

MAN. El cariño que me tienes
de mi vida es el lucero;
mírame como te miro,
quiéreme como te quiero.
Son tus ojos mis estrellas,
es tu cuerpo mi tesoro;
ven a mí, que soy tu dueño;
quiéreme porque te adoro.

—

MAR. El cariño que me tienes
es mi encanto y es mi guía;
mírame como te miro,
que eres toda mi alegría.
El vivir siempre a tu lado
es la gloria conque sueño;
voy a ti, porque te adoro;
yo bien sé que eres mi dueño.

—

MAN. Dime que me quieres
igual que yo a ti.
MAR. ¿Pero no lo sabes?
MAN. Dímelo tú a mí...

—

LOS DOS En la cárcel de tus brazos
quiero estar mi vida entera,
porque no hay prisión más dulce,
porque no hay prisión más bella.
La cadena que nos ata
es cadena de ilusiones,
y con besos y suspiros
formamos sus eslabones.

—

MAN. ¡Maravillas!
MAR. ¡Mi Manuel!
MAN. No llores, que contra todos,
yo te sabré defender.

—

MAN. No me llores,
que yo aliviaré tus penas
y calmaré tus dolores.
MAR. Tus amores
sabrán aliviar mis penas
y consolar mis dolores.
(A la vez)

Hablado

(De la prendería salen PILI, con un mantón alfombrado, y DOROTEO, con un gabán estrechísimo y un sombrero hongo muy pasado de moda, con unas alas descomunales, seguidos de BLAS.)

BLAS (A Doroteo.) Diga usté lo que diga, está usté como pa que lo retraten y luego lo amplíen...

DOR. No me vendría mal que me ampliaran... que me ampliaran el gabán, porque me está muy estrecho.

BLAS ¡Entallao!... De última moda.

DOR. Eso no lo discuto; pero respective al sombrero, diga usté lo que diga, es *antidiluviano.*

BLAS ¿El sombrero?... ¿Quiere usted callarse?... Sombrero Wilson. El último grito.

DOR. Hombre, ¿no le parece a usté que tié muchas alas?

BLAS ¿No le digo a usté que es Wilson?...

DOR. Ah, entonces me callo.

BLAS Bueno, pa la tienda me voy. ¡A ver cómo me tratan ustés las prendas!...

DOR. Como si no fueran nuestras, descuide usté. (Entra Blas en la prendería.) Hala, cuando queráis, podemos pasar adentro.

MAN. ¡Vamos!

MAR. ¡Ay, tiemblo como la hoja en el arbol!... (Se dirigen todos hacia la carnicería, pero de pronto, se detiene Doroteo y todos con él.)

DOR. Ah, oye: a estas horas no estarán partiendo carne, ¿verdad?

MAR. No, señor.

DOR. Lo pregunto porque no me haría maldita la gracia encontrármelos con el cuchillo en la mano.

(De la carnicería sale ENGRACIA.)

ENG. ¿Dónde van ustés tan majos?

DOR. ¿Veis?... A ésta la ha hecho efecto el Wilson. Venimos a hacer una visita de cumplido a tus tíos.

ENG. Pueden ahorrarse esa molestia, porque no les quieren recibir a ustés.

MAR. ¡Ay, Dios mío!...

MAN. ¿Pero usté ve?

PILI ¿Y pa esto me he alfombrao yo?...

ENG. (Acercándose a Maravillas y bajando la voz.) Se han enterao de to, Maravillas. Alguien les ha

dicho lo que tú nos ocultabas a tos y están furiosos. No te perdonarán nunca. Por eso, vete de aquí pa evitarte la vergüenza de que sean ellos los que te echen de su casa.

MAN. Sí, se irá conmigo. Na la debe importar que tos la desprecien si en mis brazos ha de encontrar el cariño y el amparo que ahí la niegan.

PILI ¡Y en los míos! (Abraza a Maravillas.)

DOR. Y en los míos, ¡qué porra!... Ven aquí... (Abre los brazos, pero al ver que no puede abrirles lo suficiente para abrazarla, porque la estrechez del gabán se lo impide, se lo quita.) Espera. (La abraza a su gusto.) ¡Así!... (Volviéndose a Engracia.) Ah, y diles a tus tíos que después de esta acción, primero me cuelgan que volver a poner los piés en esa tienda.

MAN. Vamos, ven... (Se encamina con Maravillas hacia el foro.)

DOR. ¡Primero me cuelgan!... Pero esperad, que voy a recoger la salchicha que se ha dejao esta. (Entra en la carnicería, la coge y se encamina con Pili hacia el foro.)

BLAS (Sale de su tienda y se dirige hacia Doroteo.) Vengan las prendas.

DOR. Déjenos usté, que no estamos pa na...

BLÁS (Yendo tras ellos.) Pero oigan...

DOR. ¡Que no estamos pa na, hombre!

(Vanse por el foro Maravillas, Pili, Doroteo, Manolo y Blas. De la carnicería salen RAMONA, RAMON y AGAPITO, y se dirigen hacia Engracia.)

RAM. ¿Se va?

RAMÓN ¡Se marcha!...

ENG. Ya lo ven ustés. Después de lo que ha hecho no quiere ni humillarse a pedir perdón a ustés.

RAM. (Casi llorando.) ¡Pero esa chica!

RAM. (Idem.) ¡Pero Maravillas!...

ENG. Si quieren ustés iré a llamarla. A la postre tos sabemos quién manda en esta casa.

RAMÓN No, que no vuelva.

RAM. No la llames, no. Hoy han de convencerse tos de quién es el ama de esta casa...

RAMÓN ¡Y de quién es el amo!...

(Con la voz velada por las lágrimas, procuran los dos viejos dar firmeza a sus palabras. Engracia no puede disimular una sonrisa de satisfacción. Agapito, llora. Fuerte en la orquesta. Telón rápido.)

Intermedio musical

(Durante él, óyese la voz de Maravillas que entona la siguiente nana:)

MAR. *Duerme, niño, en mis brazos,*
callado y quieto.
Virgen de la Paloma,
vela su sueño.
Nanita nana,
duerme, niño chiquito,
hasta mañana.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Noche de Reyes. La víspera del 6 de Enero. Nuevamente aparece ante los ojos del espectador la decoración del primer cuadro. Las puertas de la carnicería y de la prendería están cerradas. En la esquina de la casa de la derecha, la casilla de un castañero.

Música

(La escena sola. Oyese la voz del CASTAÑERO, que, dentro de la garita, pregona su mercancía: ¿Cuántas asás, calientes?... En seguida se percibe el rumor de gente que se acerca, alborotadora y alegre, y salen por la izquierda hombres y mujeres. Ellos, borrachos en su mayor parte, vienen escandalizando cuanto pueden. Uno lleva una escalera de mano; otros, telescopios de cartón; las mujeres, almireces, latas, zambombas, etc. Es una comparsa bullanguera que va «a esperar a los Reyes». Les precede DOROTEO, con una zambomba.)

TODOS A esperar a los Reyes
vamos nosotros,
llevamos escaleras
y telescopios.
Aunque somos fervientes
republicanos,
esperamos que vengan
los Reyes magos.
¡A cantar y a reir,
que esta noche nos vamos
a divertir!

—

DOR. (Adelantándose.)
Compañeros, atención,
que vais todos a escuchar
las coplas que de mi cabeza
me acabo de sacar.

TODOS Compañeros, atención,
vamos todos a escuchar
las coplas que de su cabeza
se acaba de sacar.

—

DOR. (1) Las botas en la ventana
voy a poner esta noche,
a ver si los Reyes Magos
las mandan echar tacones.

—

Barre, barre, barre,
barre, barrendero...
también sé hacer coplas,
también soy coplero.

—

CORO Barre, barre, barre,
barre, barrendero...
también sabe hacer coplas,
también es coplero.

—

DOR. Si a Nuestro Señor ahora
crucificaran de nuevo
de fijo que le pondrían
en medio de dos caseros.

—

Barre, barre, barre,
etc.

Hablado

UNO ¡Muy bien, señor Doroteoh... Y ahora vámonos tos pa la Puerta del Sol a hacer el burro.

DOR. Yo me tengo que quedar aquí pa un asunto de familia...

UNO ¿O sea que?...

DOR. Que hagais el burro vosotros solos...

UNO Pues andando, a esperar a los Reyes.

(Vanse todos menos Doroteo. Música en su mutis.)

DOR. ¡Rediez, qué frío, vaya una nochecita de Reyes!... (Acercándose al Castañero, que sale de su casilla.) ¿Qué hay, tío Pilongo?

---

(1) Véase la nota inserta al final.

CAST. Buenas noches...¿Qué tal por casa?... ¿Cómo sigue el niño?...

DOR. ¡Más hermoso ca vez!... ¡Es una alhaja la criaturita!.. No tié más que un mes y está como un ternero, mejorando lo presente.

CAST. Pué usté estar orgulloso como agüelo.

DOR. Y que uste lo diga.

CAST. ¿Y qué, le conoce a usté ya?...

DOR. Ya lo creo. En cuanto me ve... se echa a llorar.

(Por la derecha salen PILI y MANOLO.)

PILI Buenas noches.

CAST Hola.

PILI ¿Llevaba usté mucho tiempo esperando?...

DOR. Un ratito. Y eso que me retrasé porque fuí a comprarle esta trompeta pa que se la traigan los Reyes. (Muestra el juguete.)

PILI Pero, padre... ¡Miá que una trompeta!

DOR. ¡Pa que vaya acostumbrándose al *soplen!*... Apuesto a que no se os ha ocurrido a vosotros comprarle na.

PILI Pues se equivoca usté, porque yo le comprao un sonajero...

MAN. Y yo un gorro.

DOR. ¡No le pongais na en la cabeza!... Si no se constipa... Si está bien abrigao el chico en su cuna...

MAN. Es que la mayoría de las noches no duerme en su cuna; nos le llevamos a nuestra cama...

DOR. ¿Ah, duerme con Maravillas y contigo?

MAN. Sí, señor.

DOR. Entonces sí que le debeis poner el gorro.

PILI Y a Agapito, ¿no le ha visto usté?

DOR. Sí, ahora vendrá. Ha ido a comprar también no sé qué cosa pa el pequeño.

MAN. ¿Y qué ha dicho?... ¿Habló con sus tíos?

DOR. No se ha atrevido, pero dice que se le ha ocurrido una gran idea pa arreglarlo todo.

PILI (Al Castañero.) Y de lo nuestro, ¿qué hay?

CAST. Hace un momento han salido de su casa el señor Ramón y la señá Ramona.

PILI ¿Y de lo otro?

CAST. Todavía no hay ná.

DOR. Hombre, yo cuanto más lo pienso más raro se me hace...

CAST. Pues es verdad. Todas las noches se acerca a esa ventana un hombre, embozao hasta las narices, llama con los nudillos a los cris-

tales, le abre la Engracia la puerta, se cuela y ya no le veo salir...

PILI Pues como entre esta noche, se ha caído.

MAN. Callarse, que ahí viene Agapito.

(Por la derecha sale AGAPITO. El Castañero entra en su garita.)

DOR. Vamos, hombre, que te estamos esperando hace media hora.

AGAP. Es que me he entretenido porque, ¡claro!, como el chico es tan pequeño, no sabe uno qué comprarle... ¡Pero, en fin, aquí está mi regalo!

PILI (Desenvuelve el envoltorio que le da Agapito.) A ver, a ver...

AGAP. No vale na. Un juguete pá que se distraiga... Un rompecabezas...

PILI Pero hombre...

DOR. ¡Al demonio se le ocurre!... ¡Mira que a una criatura que tié toavía el celebro débil regalarle un rompecabezas!...

PILI ¡Pa que se trague un tarugo de estos!...

AGAP. Yo creí...

MAN. Gracias de todas maneras...

PILI Y vamos a lo que nos interesa. ¿Cómo es que no les has hablao a tus tíos, según quedamos?

AGAP. Porque no me he atrevido. Desde que ha nacido el chico se ha puesto peor el asunto, porque como ustedes no vinieron a decírselo... Si llegan ustés a venir entonces se arregla todo.

DOR. Oye, que yo vine. Y la Engracia me dijo de parte de tus tíos, que me fuera con la música a otra parte y que le diera expresiones al rorro. ¡Ya ves tú, expresiones a una criatura tan pequeña!...

AGAP. Sí que me choca, pero en fin, verán ustés lo que se me ha ocurrido. (A Manolo.) Esta noche, a las once y media, que es cuando volverán los tíos a casa, te presentas tú con Maravillas y el chico... Llamáis, os abrirán ellos; sin decirles ni una palabra les enseñais al niño, y ésta (Por la cabeza.) ésta me juego a que al verle se echan los dos a él y se lo comen a besos...

DOR. ¡Qué bonito final pa un folletín!...

AGAP. ¿Qué les parece a ustés?

DOR. A mí muy bien.

PILI Y a mí.

MAN. Pues a mí no. Solo por complacer a Maravillas he dao este paso; pero ni ella ni yo entraremos en esa casa mientras no estemos firmemente convencidos de que nos han de recibir con los brazos abiertos... Y no tengo más que hablar. Buenas noches...

PILI Pero oye...

MAN. Buenas noches... (Vase.)

PILI (A Doroteo.) ¿Usté ve?... ¡Qué cabezota!

DOR. Ha salido a tu madre, que si decía que metía la cabeza por un tabique, por lo menos dejaba una señal en el estuco. ¡Ah, pero yo le convenzo!... Esperadme aquí. (Vase tras Manolo.)

AGAP. ¡Qué lástima!...

PILI ¿Y por qué no les habías de haber hablao a tus tíos, según quedamos?... ¡Jesús, qué corto eres!

AGAP. ¡Y que lo digas!... ¡Toma, pues si yo no fuera tan corto!... (Acercándose mucho a ella.) Si yo no fuera tan corto, ya hace tiempo que te hubiera dicho una cosa que me está escarabajeando aquí dentro...

PILI (Animándole.) ¿Escarabajeándote na menos?...

AGAP. Sí. Escaraba... (Transición.) ¡Pero no me atrevo!...

PILI Atrévete, hombre, atrévete....

AGAP. No, no...

PILI (Indignada ya.) ¡Que te atrevas!...

AGAP. (Separándose, asustado.) ¡Ay!...

PILI (Muy melosa.) Atrévete... Miá que si tú no te atreves, me atrevo yo. Lo que tiés que decirme, ¿es cuestión de aquí?... (Señala el corazón.)

AGAP. ¡Vaya, me atrevo!... Es cuestión de aquí. (La da un abrazo.)

PILI (Rechazándole.) Oye, tú...

AGAP. ¿No decías que me atreviera?...

PILI Pero no tanto.

(El Castañero, al ver que Agapito abraza a Pili, sale corriendo de su garita y hace mutis por la derecha.)

Música

AGAP.
Pili, Pili, Pili, Pili, Pili,
loco estoy de amor...

PILI
Agapito, pito, pito, pito,
también lo estoy yo.

AGAP. Quiero, quiero, quiero, quiero, quiero,
quiero con pasión...
PILI Corres, corres, corres, corres, corres,
correspondo yo.

—

AGAP. Tal felicidad
yo nunca sentí;
que tú a mí me quieras
igual que yo a ti.

—

PILI Pero escucha ya
y atiende muy bien
pa que yo te quiera
cómo tiés que ser.

—

Ay, yo no quiero un marido de esos
que con celos hacen sufrir
y van siempre con sus mujeres
lo mismo que un Guardia civil.

—

Ay, el hombre que me quiera a mí.
AGAP. Di que sí.
PILI En mí sola confiará.
AGAP. Claro está.
PILI Y si yo le digo que sí.
AGAP. Ven aquí.
PILI Nunca en duda me lo pondrá.
AGAP. ¡Su mamá!...

—

PILI Ay, me empalagan los cariñosos
que to el día besando están,
pero los hombres que no besan
ay, esos no los puedo aguantar.

—

Ay, el hombre que me quiera a mí,
etc.

Hablado

PILI Está muy bien; pero, ahora de lo que primero tenemos que ocuparnos es de que tus tíos perdonen a la Maravillas.

AGAP. Lo que yo le he propuesto a Manolo era lo mejor. Miá si estaré yo seguro del resultao, que estuve por hacerlo yo por mi cuenta... (Sale el CASTAÑERO por la derecha, y entra en su casilla.)

PILI ¿Tú?...

AGAP. Sí, verás, la Rufina está criando ahora un chico, y yo pensé en coger a la criatura y y enseñársele a los tíos, diciéndoles que era el hijo de Maravillas. ¡A ver lo que hacían!... ¡A que se volvían locos con él!

PILI Oye, pues esa era una gran combina.

AGAP. Sí, pero no me he atrevido... ¡Como soy tan corto!...

PILI Rediez, con la cortedad.

AGAP. Idearé otra cosa, no te apures.

(Sale DOROTEO por la derecha.)

DOR. Ná, que no hay quien le convenza. Se ha emperrao en que no, y no.

AGAP. Yo he hecho to lo que he podío; estoy al lao de ustés pa to... y ¡qué porra!, no me doy por vencido... No sé cómo ni de qué manera, pero yo he de arreglar esto... o pierdo el nombre que tengo... ¡Queden ustés con Dios!... Confía en mí, Pili, que acaba de ocurrírseme una cosa... más genial que la otra... Voy a madurarla... Adiós...

DOR. Adiós, hombre... ¡Y que la madures pronto! (Vase Agapito.) ¡Pobrecillo, paece un palomino atontao, pero es un infeliz!...

PILI (Que hasta este momento ha estado pensativa.) Calle usté...

DOR. ¿Qué te ocurre?

PILI (Monologueando.) Sí, sí... Es lo mejor... El no se ha atrevido, pero yo me atrevo, vaya si me atrevo.

DOR. ¿A qué?

PILI A arreglarlo to esta misma noche... Sí... La hija del Castañero creo que tié un niño de pecho...

DOR. Pero...

PILI Déjeme usté... (Se acerca al puesto.) Salga usté de ahí, haga usté el favor...

CAST. (Saliendo de su casilla.) ¿Qué hay?

PILI Usté tié un nieto de tres meses, ¿verdá?

CAST. Una nieta, es lo mismo.

PILI (Desconsolada.) Hombre, no, no es lo mismo, porque entonces no me sirve.

CAST. ¿Cómo?...

PILI ¿A quién se le ocurre?, ser chica...

CAST. ¿Pero?..

DOR. ¿Qué estás diciendo?

PILI Pero tié usté razón, da igual, porque no se van a fijar en tós los detalles... Vamos a

ver, ¿usté es capaz de prestarme a su nieta pa un par de horas?

DOR. ¿Eh?

CAST. ¿Cómo?

DOR. ¡Pobrecilla, se le han subido a la cabeza los dos quinces que me he tomao yo.

PILI Conteste usté pronto, que la cosa urge.

DOR. ¿Pero te has vuelto loca?

CAST. ¿Será usté capaz de decir eso en serio?

PILI ¡Toma, como que se juega!... (A Doroteo.) Va en ello el que los tíos perdonen a Maravillas... Yo me entiendo. (Al Castañero.) Se gana usté cuatro pesetas... Cojo a la chica muy arropadita y dentro de un par de horas la tié usté en su casa... Usté verá.

CAST Hombre, yo... A mí no me alcanza qué papel pué pintar mi chica en este asunto; pero por mi parte no tendría inconveniente, ahora, que vaya usté a convencer a sus padres. Ellos dirán lo de la copla:

«Mis hijos son mis hijitos,
mis hijos no son de nadie,
y el que quiera tener hijos
vaya a la guerra y los gane.»

DOR. ¡Hombre, pa eso no hace falta ir a la guerra!

PILI Pues vamos corriendo a su casa.

CAST. Es que...

PILI Cierre usté el puesto y andando... Doy ocho pesetas.

CAST. Pero si...

DOR. ¿Le paece a usté poco ocho pesetas por una niña tan pequeña?... Tres me dan a mí por estarme diez horas barriendo, y tengo cincuenta años.

CAST. Güeno, güeno; pero me paece a mí que la madre no va a querer. (Se dirige al puesto y empieza a cerrarlo.)

PILI Eso es cuenta mía. (A Doroteo.) Por el camino se lo explicaré a usté.

DOR. ¿Y vamos a abandonar la vigilancia?...

PILI ¡Recontra, es verdad, no había yo caído en eso!.. Pues quédese usté a la mira. (Por la derecha sale BLAS, se dirige a la puerta de la prendería y va a abrirla.) O si no, espere usté, el señor Blas, que es de los nuestros, se encargará de estar de centinela. (Se dirige hacia él.) Buenas nochas, señor Blas.

BLAS Hola, buenas noches.

PILI ¿Usté quié ganarse honradamente un duro?

DOR. Pero, oye, ¿en qué Banco tiés la cuenta corriente?

PILI En uno del Prao. Usté no se ocupe.

BLAS ¿Qué hay que hacer?

PILI En pocas palabras voy a explicárselo, porque tenemos prisa. Aquí, el Castañero, nos ha dicho que toas las noches, no bien salen los carniceros, después de cenar, entra un hombre en esa casa.

BLAS ¿Y quién le abre?...

PILI La Engracia.

BLAS Pero, ¿será posible? Hombre, no creo yo que esa chica...

DOR. Lo mismo digo yo.

PILI El Castañero jura que sí y que sí, que le ha visto entrar.

BLAS ¿Y qué puedo yo hacer?

PILI A eso voy. A nosotros nos interesa saber si el socio viene esta noche, pa una combina que nos traemos.

BLAS Ah, ya...

PILI Pero tenemos que marcharnos ahora mismo, cuestión de un cuarto de hora...

BLAS ¿Y ustés quieren que tan y mientras yo me quede vigilando?

PILI Eso es.

BLAS Pues váyanse ustés tranquilos, que si no tardan mucho, aquí les espero... Ahora, que ya digo, no creo que eso sea verdad. Tengo a la Engracia por una chica muy decente... Y si así no fuera, yo sería el primero en irle con el cuento al señor Ramón, que no estaría bien que la Maravillas saliese de esa casa por lo que ha salido, y la otra. .

PILI Es claro.

CAST. Cuando ustés quieran...

PILI Pues hasta después.

BLAS Que no me hagan esperar mucho, que la noche está fresca.

PILI Volvemos en seguida.

DOR Adiós y gracias.

BLAS De ná, mandar y váyanse ustés descuidaos.

PILI Andando... (Vanse por el foro Pili, Doroteo y el Castañero.)

BLAS No tarden, ¿eh?

Música

(No bien han hecho mutis los citados personajes, Blas, pasito a pasito y como el que no hace nada, después de mirar en todas direcciones, llama con los nudillos en la ventana de la carnicería, diciendo al mismo tiempo:) Abre, Engracita, ya estoy aquí... (Se abre la puerta de la carnicería y se oye la voz de Engracia que le dice:) Pasa. (En seguida cierra la puerta. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala blanca, de reducidas dimensiones, en casa de los carniceros. Al foro, ventana que da a la calle y puerta que conduce al portal. Esta tiene mirilla, gran cerradura y cerrojo. Una puerta en la lateral derecha y otra en la de la izquierda, ambas con cortinas. Sillas de Vitoria. En el centro de la escena, mesa camilla con faldas. Es de noche. Pendiente del techo, una bombilla de luz eléctrica con su pantalla.

—

(Al levantarse el telón está ENGRACIA abriendo la puerta del foro, y, por ella, entran RAMON y RAMONA. Esta apoyada en el brazo de su hermano.)

ENG. ¿Qué les pasa a ustés? ¿Cómo es que vuelven tan pronto?...

RAMÓN Aquí, tu tía, que se ha puesto un poco mala en ca de la Usebia...

RAM. Dí que no ha sido na... Un mareíllo...

RAMÓN Güeno; pero por sí o por no, yo me la he traído en seguida pa acá... Y lo que vas a hacer tú ahora mismo es ir a buscar al médico...

RAM. De ninguna manera. ¿No te digo que no ha sido na?

RAMÓN Ya va pasándote tres días seguidos y no quiero tonterías. Anda, vete a ca de don Antonio...

RAM. No vayas...

ENG. Tié razón la tía... Si acaso se le avisa mañana... Ahora lo que tién ustés que hacer es

acostarse deseguida. Yo la haré una taza de té.

RAMÓN ¡Porra, que le avises he dicho!... ¡A ver si tengo que incomodarte!...

RAM. Pero si...

RAMÓN Haz lo que te mando.

ENG. Bueno, bueno; vaya una tontería...

RAMÓN Aunque lo sea, tú obedeces.

ENG. Pero acuéstese usté.

RAM. No, déjame.

RAMÓN Anda pronto.

ENG. (Muy contrariada.) ¡Miá que hacerle a uno salir ahora sin necesidad!

RAMÓN ¡Qué refunfuñas!

ENG. Na, que ya voy. (Coge con rabia su mantón que está sobre una silla y hace mutis por la puerta del foro.)

RAM. Tié razón la chica... Podíamos haber aguardao a mañana. Ni que fuera una cosa tan grave.

RAMÓN Yo me entiendo.

RAM. ¡Lo que yo tengo es tristeza y esa no hay médico que me la quite!

RAMÓN Ni a mí tampoco... ¡Ramona!

RAM. ¡Ramón!

Recitado

(La orquesta, mientras sigue el diálogo, lo subraya con una melodía muy tenue.)

RAMÓN ¿Qué te pasa, vieja?
RAM. ¿Qué te pasa, viejo?
RAMÓN Los mismos dolores
que tú tienes, tengo.
RAM. ¿No la olvidas?
RAMÓN Nunca.
Siempre la recuerdo.
RAM. ¡Ay, mi Maravillas!
RAMÓN ¡Pa mí no hay consuelo!
Ella era mi encanto,
mi ilusión, mi sueño.
RAM. La única alegría
de estos pobres viejos.
RAMÓN Me sabía a gloria
la miel de sus besos.
RAM. Verla alegre siempre
era mi contento.

RAMÓN Sin ella, qué triste.

RAM. ¡Qué sola me encuentro!

RAMÓN (*Abrazándola llorando.*)

¡No llores, agüela!

RAM. (*Llora, abrazándole.*)

¡No llores, agüelo!

RAMÓN ¿Por qué abandonaste
a tus pobres viejos?

(*Quedan abrazados, llorando. Se oyen las voces del Coro, que canta.*)

CORO (*Dentro.*)

A esperar a los Reyes
vamos nosotros,
llevamos escaleras
y telescopios.
A cantar
y a reir...
que esta noche nos vamos
a divertir.

—

RAMÓN ¡Es noche de Reyes!

RAM. Ay, en otros tiempos
era alegre noche
pa estos pobres viejos.

RAMÓN En esa ventana
sus zapatos nuevos
nuestra Maravillas
colocaba, y luego,
mientras en su cuna
estaba durmiendo,
sus tíos, ¿te acuerdas?

RAM. ¡Vaya si me acuerdo!
Dulces y juguetes
ponían sobre ellos.

RAMÓN Luego, al despertarse,
¡qué alegría al verlos!

RAM. Aún más que la niña
gozaban los viejos.

RAMÓN (*Con tristeza.*)

Ya se acabó todo.

RAM. ¡Ya pasó aquél tiempo!
¡Pa no volver nunca
los Reyes se fueron!

RAMÓN ¡No llores, mi vieja!

RAM. ¡No llores, mi viejo!

(*Oyese llamar a la ventana.*)

¿Oíste, han llamado?

RAMÓN Voy allá...

(Abre la ventana y en el quicio se ve una criatura de pecho.)

¿Qué es esto?

RAM. Hermano...

RAMÓN Ramona... (Coge al niño.) ¿Tú ves?

RAM. ¡Ya lo veo! ¡Un niño!

RAMÓN ¡Dormido!

RAM. ¿En qué piensas?

RAMÓN Pienso
que es de Maravillas
y aquí le trajeron
pa que de las paces
sea el mensajero.

RAM. Sí, ven con tu agüela.

(Va a cogerle, pero Ramón no se lo da.)

RAMÓN No. Está con su agüelo.

(Los dos, con ternura infinita, besan al niño. Por delante de la casa figura que pasa el Coro cantando.)

CORO (Dentro.) A cantar
y a reir,
que esta noche nos vamos
a divertir.

(Termina el número. Se oye llamar a la puerta del foro.)

Hablado

RAMÓN ¿Eh?... ¿Quién es?... ¿Quién llama?

DOR. (Dentro.) ¡Los Reyes Magos!

RAM. Ah, Doroteo...

RAMÓN El es quien nos ha traído al niño... Abre.

RAM. Voy, voy. (Se dirige a la puerta y la abre. Entran DOROTEO y PILI.) Pasen ustés.

DOR. Buenas noches...

RAM. Y miren. (Se dirige al niño y le besa con efusión.) Me paece que con esto ya está tó dicho...

RAMÓN Esta es mi mano, señor Doroteo... (Le alarga la mano.)

DOR. Y esta es la mía... (Después de darle la mano se la limpia, simulando que la de Ramon está humedecida.) ¡Rediez!

RAMÓN ¿Qué?

DOR. Ná, cosas del chico...

PILI ¡Pobrecillo, es muy cariñoso, en seguida toma confianza!...

RAM. Y ven acá tú, Pili, ven acá... (Abriendo los brazos.)

PILI Bueno, ¿pero retira usté los insultos?...

RAM. ¿Quién se acuerda de eso?... (Se abrazan.)

DOR. Nosotros nos hemos atrevido a hacer lo que hemos hecho con el deseo de que se acabase tó...

RAMÓN Bien dicho...

RAM. ¿Y Maravillas?...

PILI Ahora vamos a buscarla, y a decirla que la han perdonao ustés...

RAMÓN Sí, sí; id corriendo...

PILI Pues venga el chico...

RAMÓN ¡Quiá!

RAM. No... Este arrapiezo ya no sale de casa.

PILI Caray...

DOR. Es que, verán ustés...

RAMÓN Que vengan sus padres... El chico no se va de aquí en toa la noche...

RAM. ¡Hoy duerme conmigo!...

DOR. No, no... ¡A su padre no le gusta que pase las noches fuera de casa!

RAM. ¡Pocas ganas que tenía yo de verle en mis brazos!... Ná, que no le suelto...

PILI (A Doroteo.) ¿Pero usté oye?

DOR. ¡Que no le suelta!...

RAM. Mira, Ramón, no pué negar de quién es hijo.

DOR. No, si no lo niega...

PILI ¡Qué va a negar!...

RAM. Ha sacao los ojos de su madre...

DOR. Y las narices de su padre.

RAM. Esta frente es la de mi pobre hermana... (A Doroteo.) ¿Y de usté, no ha sacao ná?...

DOR. Un lunar... Siguiendo toa la columna vertebral, a mano izquierda...

RAM. Voy a ver lo gordito que está...

PILI (Acercándose rápidamente para impedirla que le quite las mantillas.) No...

DOR. (Deteniendo a Pili.) Déjala, mujer... Ya me he fijao antes y está gordito el arrapiezo...

PILI ¡¡La arrapieza!!...

DOR. (Aterrado.) Es verdad. (Acercándose también.) No le desnude usté, que va a coger frío...

RAM. ¡Quiá, si está esto muy abrigao!

(Llaman a la puerta del foro y se oye la voz de Agapito.)

AGAP. Tío, tía.. Abran ustés corriendo...

PILI Es Agapito..

DOR. Yo abriré... (Se dirige a la puerta y la abre.)

RAMÓN Sí, haga usté el favor...

DOR. Adelante.

(Entra AGAPITO embozado en su capa, y al ver a Doroteo y Pili, queda algo cortado.)

AGAP. ¿Eh?... ¿Ustés aquí?...

PILI Ya nos ves... Y tós contentos...

RAM. Ven; aquí tiés al chico de Maravillas...

AGAP. ¿Eh?...

RAMÓN Dale un beso, hombre...

AGAP. Sí, señor, sí... (Le besa, y cada vez más cortado, inicia el mutis.) Y me voy corriendo, que me están esperando unos amigos..

RAMÓN Antes dale un abrazo muy apretao al señor Doroteo...

AGAP. Luego...

DOR. (Dirigiéndose a él.) Si acabo en seguida...

AGAP. (Bajo y aterrado.) No apriete usté...

DOR. Ya lo creo, ¡con toa mi alma!... (Le abraza con todas sus fuerzas. Se oye entonces el llanto de un niño que llora bajo la capa de Agapito. Este tose para disimular y se mueve, meciendo a la criatura.)

PILI ¿Eh?

RAMÓN ¿Qué es eso?...

RAM. ¿Quién llora?...

AGAP. (A Doroteo.) ¿No le decía yo a usté que no apretara?...

RAMÓN A ver, a ver... (Desemboza a Agapito y aparece un niño de pecho.) ¿Eh, de quién es este niño?...

PILI ¡Adiós, nos caímos!...

DOR. Segundo de la serie...

AGAP. Yo les explicaré a ustés... (Bajo a Pili.) Ayúdame a salir de este atasco...

PILI Verán ustés, es que Agapito, con la mejor intención del mundo, quería prepararles...

RAMÓN ¿Prepararnos pa qué?

RAM. (Creyendo comprender.) Ah, vamos, sí, no digas más... Ya entiendo... Trae pa acá ese crío... (Le coge ante el asombro de todos.) ¡Pobre Maravillas!... ¡Tampoco pué negar este que es hijo suyo!...

PILI ¡Arrea, que vas por hilo!...

DOR. ¡Los cien mil hijos de San Luis!

RAMÓN (Besándole.) ¿Y por qué nos ocultaban que había tenido dos?...

AGAP. No, si es que...

DOR. (Entre ellos) ¡Otro que se queda aquí toa la noche!...

PILI ¡A ese le toca dormir con el señor Ramón!

AGAP. Pero...

DOR ¡Si le has alquilao por horas, te has buscao la ruina!..,

AGAP. Pero, ¿y qué hacemos?...

DOR. Callarnos. ¡Cualquiera les dice ahora que no es ninguno de esos dos!...

PILI ¡Además, que pué ser que ahora uno solo les parezca poco!...

RAMÓN ¿Cuál de los dos es Doroteíto?...

DOR. El que usté quiera...

PILI El más alto...

RAM. ¿El que tengo yo cuál es?..

DOR. A ver... (Se acerca.) ¡Doroteíto!...

RAMÓN ¿Y éste cómo se llama?...

PILI Pues... Mateo...

RAM. Huy, Mateo...

DOR. Sí, se le puso por su abuela paterna por parte de padre...

RAMÓN Mateíto... (Besando al niño que tiene en los brazos.)

RAM. (Idem.) ¡Doroteíto!...

AGAP. (A Pili.) ¡Me paece que hemos metido la patita!

RAM. (A Doroteo.) Pero, vamos a ver, señor Doroteo; ¿este paso que han dao ustés hoy, por qué no lo dieron antes?...

DOR. Anda, pues pocas veces que lo intentamos; pero como ustés estaban en esa actitud, que se negaban a escucharnos...

RAMÓN ¿Nosotros?...

PILI Sí, ustés, ustés... No se vengan ahora con esas, que bien de cartas les escribió la Maravillas pidiéndoles perdón...

RAM. ¿Cartas?... No hemos recibido ninguna.

PILI ¿Y qué me dicen ustés de los recaos que les mandamos por la Engracia?....

RAMÓN ¿Por la Engracia?... ¿Pero, tú oyes?

DOR. ¿No les dijo nunca ná?...

RAM. Ná...

PILI Ay, ay, padre... Ay, qué sospecho tengo....

DOR Ah... Oh... La misma que yo...

PILI ¿Conque nada, eh?

RAM. Nada; pero...

(Oyese llamar a la puerta del foro.)

RAMÓN Esa debe de ser la Engracia. Van ustés a convencerse...

PILI No. Escóndanse ustés, que ustés son los que van a convencerse de quién es esa alhaja...

RAM. Pero...

PILI Escóndanse y apliquen el oído...

DOR. (A Agapito) Tú haz mutis también con tus señores tíos... (Vanse por la derecha Ramón, Ramona y Agapito.) ¿Abro?...

PILI Abra usté...

(Abre Doroteo la puerta del foro y por ella entra ENGRACIA.)

ENG. ¿Qué pasa, qué hacen ustés aquí?...

PILI (Compungida.) ¡Ay, Engracia!...

DOR. (Idem.) ¡Ay, Engracita!

ENG. ¿Qué? ¡Acaben ustés!...

PILI Pues ná, que no hemos hecho caso de tus consejos y nos hemos plantao aquí...

ENG. (Intranquila.) ¿Y qué?...

DOR. Que ha sucedido lo que tú nos dijiste: que no han querido oirnos...

ENG. ¿No se lo decía yo a ustés?... ¡Bien empleao se les está!...

PILI Pues mira, te vamos a ser francos; es que nosotros nos temíamos que tú nos engañases.

ENG. ¿Yo?... Ave María... Si casualmente no saben ustés las discusiones que he tenido con ellos por pedirles que perdonen a mi prima. Pero es inútil. De modo que lo mejor que puén ustés hacer es no volver a insistir por ahora... Yo procuraré convencerles... Y ahora, márcheuse, márchense...

DOR Sí, vámonos... Esto está visto...

(Al abrir la puerta del foro para hacer mutis Doroteo y Pili, aparecen MARAVILLAS y MANOLO. Ella lleva en los brazos a su hijo.)

DOR. Ah, no entreis, no entreis...

(Por la puerta de la derecha sale AGAPITO, el cual, rápidamente, se dirige hacia Maravillas.)

AGAP. Trae. (Coge al niño y busca con la vista un sitio donde ocultarlo. Al fin lo deja sobre una silla, y, para ocultarle, le cubre con su capa, el mantón de Engracia, el de Pili y todo cuanto encuentra a mano.)

MAR. ¿Pero qué pasa?... ¿Es que no me perdonan?

DOR. No. Tus tíos nos echan. Tenía razón la Engracia.

ENG. Sí, vete, Maravillas. No quieren saber ná de ti. No quieren verte...

(Por lá derecha salen RAMON y RAMONA.)

RAMÓN ¡Mentira!

RAM. No es verdad... Hija...

RAMÓN — Maravillas...

MAR. — (Echándose a ellos y abrazándoles.) Tíos...

DOR. — ¡Ya era hora!. . ¡La vuelta de la sobrina *pódriga!*

PILI — (Entusiasmada.) ¡El abrazo de Maroto y el Espartero!...

RAMÓN — (A Engracia, que avergonzada, sin saber qué decir, se ha apartado a un lado.) ¿Que no queríamos saber de Maravillas?... ¿Que no queríamos verla?...

PILI — (A Doroteo.) ¡Ah, pues ahora queda el rabo por desollar! ¡Hay que buscar a ese tío!...

DOR. — Espera, que se me ha ocurrido el medio de que salga él conejo de su madriguera... (Vase por la puerta del foro.)

RAMÓN — (A Maravillas.) Espera, que te voy a traer a tu Doroteíto, que me lo he dejao sobre mi cama. (Vase por la puerta de la izquierda.)

RAM. — Y yo a tu Mateíto, que le tengo sobre la mía. (Vase por donde Ramón.)

MAR. — ¿Eh?...

MAN. — ¿Cómo?...

AGAP. — Decir a tó que sí, decir a tó que sí, por Dios. (Por la izquierda salen RAMONA y RAMON con los niños en brazos. Al verlos, Manolo se dirige hacia el sitio donde ha ocultado Agapito a su hijo.)

RAM. — ¿De quién es este arrapiezo?...

RAMÓN — ¿Y éste?...

MAR. — (Con naturalidad.) ¿De quién son estos niños?...

MAN. — (Presentando a los viejos a su verdadero hijo.) Miren ustedes. El que faltaba...

RAM. — (Aterrada.) ¿Eh?...

RAMON — ¿Cómo?...

AGAP. — Sí, el que faltaba. La Inclusa.

RAMÓN — ¿Pero otro?...

MAR. — ¿Cómo otro?...

PILI — Yo se lo explicaré a ustés. Nosotros, con la mejor intención hemos traído dos chicos, pero su Doroteíto es ese. Los otros son de alquiler, como los simones.

RAMÓN — Ya decía yo que este era muy feo. (Se lo da a Agapito.)

RAM. — Por algo encontraba yo a este ta encanijao. (Se lo da también a Agapito.)

PILI — Agapito...

AGAP. — (Por los niños.) ¿Estaré yo predestinao a esto?... (Ramona y Ramón cogen a su verdadero nieto y se lo comen a besos. Por la puerta del foro sale DOROTEO.)

DOR. ¡Qué horror!... ¡Qué espanto!...
TODOS ¿Qué pasa?...
DOR. La casa de enfrente, que está ardiendo por los cuatro costaos. Como no echen los bomberos pronto abajo las puertas de la prendería, se le queman toas las existencias al pobre señor Blas.
MAR. Pobrecillo...
MAN. ¡Qué horror!...
RAMÓN Pobre hombre...
RAM. ¡Qué barbaridad!...
(A un tiempo.)

(Coincidiendo con estas exclamaciones, casi simultáneas, sale de debajo de la camilla BLAS y hace mutis, corriendo, por la puerta del foro, ante el asombro de todos los personajes.)

RAM ¿Pero?...
RAMÓN ¿Qué hacía aquí ese hombre?...
DOR. De brasero; pero yo le he dao con la badila en los nudillos.
PILI Pregúntenselo ustés a la Engracia, que pué que lo sepa...
RAMÓN (Acercándose a la Engracia.) Contesta...
RAM. (Idem.) Responde...
PILI No, que no conteste. Su castigo es éste. Más que la vergüenza la castigará la envidia, la cochina pelusa. Como antes gozabas con la desgracia, sufre ahora con la felicidad...
RAMÓN (Con amargura.) ¡Qué mundo este! No se ve más que porquerías!...
DOR. ¡Y si no, que me lo pregunten a mí, que soy barrendero!...
PILI (Dirigiéndose al público,)

Se acabaron disgustos
y sinsabores.
No se los deis vosotros
a los autores.

(Música en la orquesta. Telón.)

FIN DEL SAINETE

CUPLES PARA REPETIR

Dentro de poco los ricos
llevarán en las corbatas,
en lugar de piedras finas,
alfileres con patatas.

—

Dicen que en lugar de trigo
vamos a comer cebada.
¡Y luego habrá a quien le choque
que la gente haga burradas!...

—

Los ministros que hoy se estilan
todos son mis compañeros;
pero yo barro hacia fuera
y ellos barren hacia dentro.

—

A la novia la comparo
a un valdepeñas muy suave,
a la mujer con solera
y a la suegra con vinagre.

—

No me extraña que en las calles
renueven el pavimento.
Siempre hay nuevos adoquines
cuando hay concejales nuevos.

—

Le mandó Blas a su niño
a hacer cola en un estanco,
y, cuando le llegó el turno,
ya tenía el pelo blanco.

—

Yo no sé lo que le haría
ayer Antolín a Irene,
que ella decía asustada:
—¡Jesús y qué cosas tienes!

—

El problema de las casas
tiene muy fácil remedio,
no hay más que aprender el arte
de no pagar al casero.

—

Mi vecino don Mateo
piensa vender una casa,
porque desea comprarse
cuarto kilo de patatas.

—

Sube el pan, sube el aceite,
sube la leche y los huevos;
lo que no sube ni en broma
es el ascensor del «metro».

—

La esposa de don Matías
dió a luz un robusto niño,
que tiene la misma cara
de un amigo del marido.

—

He vísto ruborizarse
a una joven muy bonita,
porque al farol de su calle
le han quitado la camisa.

—

Para asistir a un entierro,
un coche tomó don Bruno.
Llegó cuando la familia
se había quitado el luto.

—

Desvelado la otra noche
me puse a considerar:
¡la suegra que sale buena
es una casualidad!

—

A entrar en una taberna
convidó a Paz, Federico;
pero el gasto fue pequeño
que fué entre los dos un *chico.*

—

El cuadro de las *meninas*
dicen que ha visto la Petra,
y exclamaha con desprecio:
¡Que *meninas* tan pequeñas!

Obras de José Ramos Martín

Madrecita.—Cuadro de comedia en prosa, original.

El nido de la paloma.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

La leyenda del maestro.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

El redil.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

Hormiguita.—Comedia en dos actos y en prosa, original.

Gramática parda.—Entremés en prosa, original.

Las madreselvas.—Comedia en tres actos y en prosa, original.

Esta noche es Nochebuena...—Fantasía de Navidad en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los inculpables.—Drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros y epílogo, en prosa, original.

Tras Tristán.—Historieta cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Abejas y zánganos. (*)—Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Cartas son cartas.—Diálogo en prosa, original.

Soleares.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Leona.—Comedia en tres actos y en prosa, original.

La pelusa o El regalo de Reyes.—Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Su desconsolada viuda.—Episodio cómico en prosa, original.

(*) En colaboración con Emilio Ferraz Revenga.

PRECIO: 1,50 PESETAS